

Futuro imperfecto



FUTURO IMPERFECTO

XULIA ALONSO



PLASSON & BARTLEBOOM

Para Lucía

*Para Rosa,
nuestra nieta*

PRIMERA EDICIÓN EN PLASSON E BARTLEBOOM: noviembre de 2024

PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL: octubre de 2013

TÍTULO ORIGINAL EN GALLEGO: *Futuro imperfecto*

© del texto, Xulia Alonso, 2010

© de la traducción, Xulia Alonso, 2013

© Plasson e Bartleboom, S. L., 2024

Calle Aldea del Fresno 29, 6ºD

28045 Madrid

ISBN: 978-84-10483-04-0

DEPÓSITO LEGAL: M-23351-2024

CÓDIGO IBIC: FA

DISEÑO DE COLECCIÓN: Daniel Mira

IMAGEN DE CUBIERTA: Colección personal de la autora

MAQUETACIÓN: Alejandro Schwartz

CORRECCIÓN: Estela Gómez y Ana del Amo

IMPRESIÓN: Kadmos

El papel utilizado para la impresión de este libro ha sido fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones tratados con los más altos estándares de sostenibilidad, lo que garantiza una gestión de los recursos responsable con el medio ambiente y las personas.

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

La felicidad es un abandono que a medianoche conduce a la casa del jardín con naranjos y limoneros, donde entramos de puntillas, sin prestar atención a los policías que vigilan todos tus movimientos: dos en las esquinas de la calle y dos en la acera. Hay un jazmín florecido bajo la ventana a la que nos hemos asomado para que cojas un brote y me lo ofrezcas junto a tu timidez. Hay una habitación cuya insignificancia ya no veo: las butacas grasientas y raídas, los feos complementos decorativos, los absurdos diplomas enmarcados.

Porque estás tú.

Un hombre,

ORIANA FALLACI

Prefiro a noite
porque acende as alarmas da conxura,
porque se divisan mellor as persoas luminosas,
porque as postas de sol son amenceres.

Prefiro a noite,
porque contén un grito arrincado do pracer,
o labirinto embozado de mellores anos
e a luz perturbadora das túas mans.

Quero colo,
CARLOS FONTES

La bahía de Flaxafói es ancha.

¿Cómo de ancha?

Tan ancha que la vida no consigue cruzarla.

Entre cielo y tierra,

JÓN KALMAN STEFÁNSSON

LA DECISIÓN

Te propongo construir
un nuevo canal
sin esclusas
ni excusas
que comunique por fin
tu mirada
atlántica
con mi natural
pacífico.

MARIO BENEDETTI

Escucho a Silvio Rodríguez. Es un CD que reproduce canciones de otro tiempo. La música y la voz suenan como si el tiempo no hubiera pasado, como tu imagen en mis sueños y en mi recuerdo.

Por mí sí pasa el tiempo, mucho más del que tú y yo imaginábamos cuando estábamos juntos, vivíamos juntos. El tiempo ha pasado y, lo confieso, me pesa, lo arrastro... Creo que ha llegado el momento de soltar lastre, amor mío.

Durante todos estos años, desde el mismo instante en que te sobreviví, me hice cargo de tu memoria. Fue algo inevitable; te amaba, eras mi compañero y padre de nuestra hija, Lucía, que

no te recordaría. Yo debería transmitirle tu presencia, preservarla de la orfandad a través de mis recuerdos.

A partir de ese momento empezó una carrera contra el tiempo, ese que se suponía se me acababa ahora a mí aun precisándolo hasta que Lucía alcanzase la capacidad de retener conceptos, sensaciones, imágenes, recuerdos: aún no había cumplido cuatro años y a mí no me quedaba tiempo.

Durante tu enfermedad me empapé de ti deliberadamente, consciente de que te perdía. Disfrutamos mucho uno del otro, ¿recuerdas? Nos amábamos y ya no había tiempo que perder. Eso nos permitió —y supimos hacerlo— amarnos sin interferencias, prioritaria y urgentemente. En muchas ocasiones yo cerraba los ojos como si eso ayudara a mi memoria a fijar, a retener firmemente, como si de un fotograma se tratara, y pensaba: «Esto tengo que recordarlo: este olor, este tacto, este momento...»; «no puedo olvidar esto, no puedo olvidar esto otro... no puedo olvidar, no puedo olvidar».

Pero todo eso que retuve, que mantuve y recordé una y otra vez, en silencio o de viva voz, ahora me pesa, no porque quiera olvidar, amor mío, sino porque olvido. Inevitablemente olvido, porque nuevamente el tiempo me complica la vida —quién lo iba a decir— ahora a la inversa: vivo y vivo y sobrevivo increíblemente. Han pasado tantas cosas... A medida que pasa el tiempo, cuando miro atrás, como he hecho tantas veces durante todos estos años o le cuento por enésima vez algo nuestro a Lucía, observo que se me diluyen detalles, pierdo la secuencia temporal de los hechos. A veces repaso esos recuerdos fijados con los ojos cerrados y confirmo que se me borran los matices, se volatilizan los olores, olvido...

Me obligo a revisar el pasado una y otra vez como un oficial del ejército su arma reglamentaria y eso, amor mío, me lastra, me

pesa, me condena; porque sin duda olvidaré uno y mil detalles y secuencias, y desordenaré los hechos y, finalmente, si el tiempo lo permite, confundiré presente y pasado, y a lo mejor hasta me vuelvo loca o el Alzheimer me coloniza. Pero fíjate que no es la locura ni el Alzheimer lo que me agobian, pues sé que en ambos estados me instalaré en los años que vivimos juntos y tu sonrisa, mostrando hasta la última pieza dental, me acompañará sin que nadie se percate. Es en previsión de un futuro —hablo de futuro, ¿no te parece increíble?— cuando no quiero dejar al tiempo que haga su trabajo. O mejor dicho, y este es el gran acontecimiento, eso es precisamente lo que quiero: dejar que el tiempo haga su trabajo y entregarme al futuro y sus secuelas sin miedo a olvidar.

Por eso, amor mío, escribiré mis recuerdos, la vida que compartimos, algo que se perdió en el camino, en el mío, en el de Lucía y el de nuestros descendientes, para así, una vez transferidos a un material más permanente que la memoria, poder rendirme al futuro sin la revisión constante de un pasado que mis neuronas no retendrán eternamente.

Mi corazón sí. Mi corazón sí retendrá eternamente.

Septiembre, 2005